

Sendas de Medio Ambiente



red de sendas del  
**Monte Buciero**



## Introducción

Desde la playa de Berria, el Monte Buciero se alza imponente, mostrando uno de sus escarpados flancos de naturaleza kárstica, fruto de la acción química de la lluvia sobre su esencia caliza. Cinco cimas estructuran este macizo, situado al final de la explanada que ocupa la villa santoñesa, y unido a ésta apenas por un hilo de tierra firme. Expuesto al Mar Cantábrico casi en su totalidad, y gracias a la protección natural que le proporcionan sus acantilados, el Monte Buciero ha jugado en la historia el papel de plaza fuerte inexpugnable, y ha sido un punto codiciado por los estrategas militares, llegando a ser ocupado durante la guerra de la Independencia por las tropas del propio Napoleón Bonaparte.

A lo largo y ancho de sus 600 hectáreas, este inmenso espacio verde y gris se encuentra atravesado por una red de sendas vertebrada por una circular, la cual transcurre al filo del acantilado, envolviendo al conjunto en un itinerario de aproximadamente 12 km. A lo largo de esta ruta, el senderista disfruta de una vista privilegiada del mar, y admira los fuertes y faros que encuentra en el camino, y que forman parte del vasto patrimonio histórico de Santoña y de su tradición marinera. Si, por el contrario, se adentra en cualquiera de las rutas interiores que se internan en el bosque, se encontrará con una muestra ejemplar de flora mediterránea, dominante debido a la naturaleza permeable de la roca caliza: así, especies como la encina o el laurel comparten espacio con otras más típicas del clima atlántico, como el avellano o el roble. Junto a esta vegetación, prolifera una fauna que distingue también a este valiosísimo ecosistema, y que es la característica de las zonas de encinar o de las de acantilado (tejón, gineta, halcón peregrino, etc.).

En definitiva, el Monte Buciero constituye un espacio definido por su naturaleza peninsular y lo abrupto de su orografía, que tradicionalmente lo ha hecho poco propicio para el aprovechamiento ganadero y, en cambio, más apto para la explotación minera. A pesar de albergar vestigios de asentamientos primitivos, quizá el asentamiento estable más importante de época moderna lo constituyó aquel contingente de 2.000 soldados franceses que defendieron el Monte como la más inconquistable de las plazas militares: un auténtico “Gibraltar del Norte”.



**Proyecto y coordinación:** Oficina de Estudios y Proyectos de la Consejería de Medio Ambiente  
**Textos:** Oficina de Estudios y Proyectos de la Consejería de Medio Ambiente  
**Fotografía:** Oficina de Estudios y Proyectos de la Consejería de Medio Ambiente  
**Fotografía de fauna\*:** Joseba del Villar

**Diseño:** Prisma Imagen

**Edita:** CIMA

**Impresión:** Gráficas Campher

**Depósito legal:** SA - 60 - 2006

\*Excepto: Foto de la espátula (Cedida por Juan José Aja)

## Indice

— El excepcional valor ambiental del Monte Buciero.....	5
El Encinar: Una reliquia del pasado.....	5
Los Acantilados del Buciero.....	6
El Karst: El modelado del agua.....	8
— El Monte Buciero como espacio protegido.....	8
Reserva Natural de las Marismas de Santoña y Noja.....	8
El Monte Buciero como parte integrante de la Red Europea Natura 2000.....	9
LIC Marismas de Santoña, Victoria y Joyel.....	9
ZEPA Marismas de Santoña, Victoria, Joyel y Ría de Ajo....	10
— El Patrimonio de Santoña y el Monte Buciero.....	10
— Mapa general de la Red de Sendas.....	13
— Senda 1 - Faros y Acantilados.....	15
— Senda 2 - Ecosistemas de bosque.....	19
— Senda 3 - Culminaciones del Buciero.....	23
— Senda 4 - Tradición pesquera y fuertes napoleónicos.....	29
— Senda 5 - Camino del Salticón.....	34



Monumento a Juan de la Cosa

## Normas de comportamiento

En todo el entorno del Monte Buciero está prohibido:

- Internarse en las sendas con cualquier tipo de vehículo, incluido bicicletas.
- Recolectar cualquier especie florística o faunística.
- Encender fuego.
- Acampar fuera de los campings autorizados.

Recuerde que se encuentra en un espacio protegido de alto valor ecológico cuya conservación requiere el esfuerzo de todos. No olvide las siguientes recomendaciones:

- Respetar el trazado del sendero y evitar internarse en el bosque fuera del camino marcado. Así se reduce el impacto sobre las zonas ambientalmente sensibles.
- Llevar toda la basura hasta el contenedor más cercano. No tirar las colillas al suelo, pues su descomposición es extremadamente lenta.
- Respetar los elementos patrimoniales presentes a lo largo de la senda, procurando no alterarlos ni realizar actividades que puedan dañarlos.
- Respetar la flora, la fauna salvaje y el ganado. No hacer ruidos fuertes que puedan ahuyentar a los animales cercanos a la senda.
- Los perros deben ir atados para evitar molestias a otros excursionistas y a las especies faunísticas de la zona.



Acantilado

## El excepcional valor ambiental del Monte Buciero



El Monte Buciero o Monte de Santoña es una península unida al continente por un tómbolo o franja estrecha de arena donde se localiza la playa de Berria. De forma casi circular y topografía escarpada, tiene una extensión aproximada de 600 hectáreas. Peña Ganzo, con 378 metros, representa la mayor de las cinco elevaciones principales que componen el macizo calizo del Buciero.

### ■ El Encinar: Una reliquia del pasado

El encinar cantábrico es una formación relictica, vestigio del clima del Terciario, cuando la encina (*Quercus ilex ilex*) dominaba las masas forestales de la región. El progresivo cambio hacia otro ambiente más propicio a las especies atlánticas disminuyó la extensión del encinar, que se conserva únicamente en zonas rocosas y calizas, beneficiándose de su adaptación a situaciones de aridez que otras especies más exigentes en humedad no pueden soportar. Se trata de un ecosistema forestal con un excepcional grado de conservación, combinando la presencia de gran variedad de especies mediterráneas relictas (encina, laurel, madroño, labiérnago) con otras de carácter más atlántico que aprovechan áreas con menor sequedad y mayor espesor del suelo (avellano, roble, acebo, tejo, haya, arce). También aparecen majuelos, mostajos, castaños o serbales. El ecosistema forestal resultante se caracteriza por su fuerte enmarañamiento debido a la profusión de plantas trepadoras como la hiedra o la zarzaparrilla, que dan al bosque un aspecto de pared impenetrable. En la parte baja del sotobosque se presentan también herbáceas como el tomillo, el uz, la hierba de San Juan, la rubia peregrina, la raspalengua o la lechera, además de singularidades botánicas como el espliego, la cornicabra, el rosál silvestre, la hierba del alacrán, el hisopillo o el durillo.



5

El frondoso encinar sirve de refugio a una rica y variada fauna. Así, más de 30 especies de mamíferos moran en el intrincado corazón boscoso del monte, sobresaliendo los esquivos tejones, martas, garduñas y ginetas (las dos últimas, claras indicadoras biológicas de calidad ambiental), el erizo, el lirón careto, la comadreja, el conejo o el oportunista zorro. También cobija distintas especies de aves como el gavilán, el cárabo, la lechuza, el petirrojo, el carbonero, el verderón o la curruca cabecinegra; y reptiles y anfibios como el lagarto verde, la ranita de San Antonio, el lagarto verdinegro o la víbora común.

Tejón (*Meles meles*)



Gineta (*Genetta genetta*)



Claro en el denso encinar



De este modo, el encinar relictico o costero del Buciero se configura como el de mayor valor, importancia y extensión de toda la cornisa cantábrica, a la vez que uno de los de mayor fragilidad por su situación de enclave dentro de una región bioclimática diferente, lo que hace muy complicada su recuperación en caso de ser destruido. Por ello, es responsabilidad de todos conservar, a la vez que disfrutar, este testigo viviente de épocas remotas.

### ■ Los Acantilados del Buciero

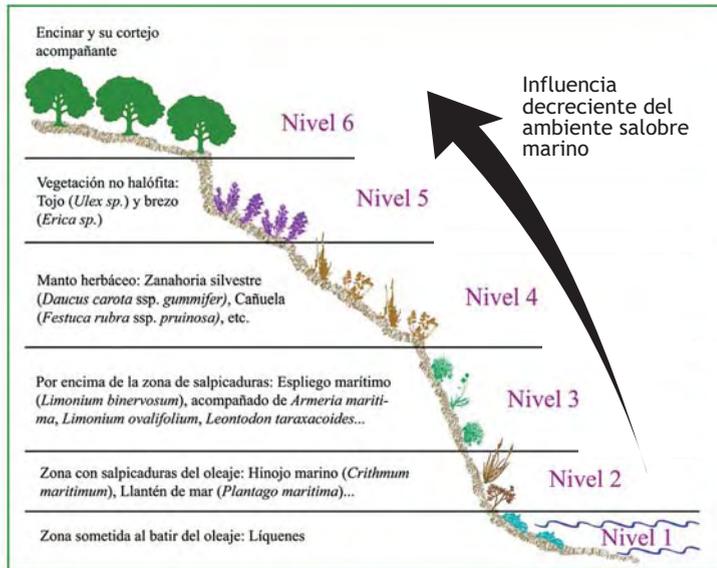
Los acantilados del Buciero muestran al observador paisajes de gran espectacularidad, con caídas verticales que llegan a superar los 200 metros en la zona oriental del Monte (Punta del Peón, Punta del Caballo o Peña del Fraile). Este impresionante relieve es resultado de la acción erosiva del mar en combinación con la verticalidad de los estratos calizos. Aparte de su interés paisajístico, estas áreas poseen gran valor por su singularidad desde el punto de vista botánico y faunístico. Colonizan los grandes escarpes distintos cinturones de plantas halófitas (resistentes a la salinidad) capaces de soportar las duras condiciones climáticas de este entorno, coronado por las encinas que literalmente “cuelgan” sobre los acantilados.

6



## Vegetación de acantilado

Zonación en función de la influencia del ambiente marino



En cuanto a la fauna, además de una interesante población de invertebrados, destaca la presencia de aves marinas que anidan en los cortados, como el cormorán moñudo (que presenta en el Buciero una de las mayores colonias del Norte de España). También habitan en estos acantilados rapaces como el milano negro, el cernícalo o el halcón peregrino, y otras especies adaptadas al acantilado como el roquero solitario.

Cormorán Moñudo  
(*Phalacrocorax aristotelis*)



## El Karst: El modelado del agua.

El macizo calcáreo del Monte Buciero presenta una marcada karstificación, proceso que resulta de la alteración química de la roca por el agua de lluvia, que, cargada de CO<sub>2</sub>, da lugar a variadas formas de disolución tanto en superficie como subterráneas.

Las más comunes, generadas por la karstificación en superficie, son los lapiaces o gargas (acanaladuras y surcos producidos por la acción del agua), las dolinas, torcos o chorcos (depresiones con forma de embudo) y las uvalas (unión de varias dolinas). Por su parte, la disolución en el interior del macizo calcáreo da lugar a grandes complejos de cavidades subterráneas donde residen varias especies de murciélagos.



El Monte Buciero como espacio protegido

## Reserva Natural de las Marismas de Santoña y Noja

El Monte Buciero se incluye en su totalidad en la Reserva Natural de las Marismas de Santoña y Noja, declarada en Marzo de 1992 (Ley 6/1992) y que incluye, además de Santoña, a otros 9 municipios.

La Reserva está considerada en la actualidad como el conjunto de humedales más valioso del norte de España, ya que ocupa un lugar estratégico en las rutas migratorias de gran número de aves, siendo utilizada por más de 20.000 ejemplares como lugar de invernada. Destacan las limícolas (zarapito real, aguja colinegra) y sobremanera, la espátula, emblema de la Reserva, ya que en ella, estacionalmente, puede llegar a reunirse el 20% de la población europea. El gran valor de esta marisma le ha valido su inclusión en la lista de humedales de importancia internacional del Convenio Ramsar.

Además, la Reserva incluye gran variedad de ecosistemas, como el encinar cantábrico costero, acantilados de gran espectacularidad, ecosistemas dunares, praderías, matorrales, pastizales y cultivos atlánticos.



Vista de las marismas de Santoña

## El Monte Buciero como parte integrante de la Red Europea Natura 2000

Mediante la Directiva Hábitats (92/43/CEE), se crea una Red Ecológica Europea denominada Red Natura 2000, conformada por una serie de espacios dirigidos a la protección de especies y hábitats de elevado valor y necesidad de conservación.

La Red Natura 2000 se compone de los Lugares de Importancia Comunitaria (LIC) y las Zonas de Especial Protección de Aves (ZEPA), ya existentes en la Directiva Aves (79/409/CEE) e incorporadas a esta Red. Los sobresalientes valores ambientales de los ecosistemas presentes en el Buciero y las especies que habitan en ellos le han llevado a formar parte de esta Red por partida doble.

### LIC Marismas de Santoña, Victoria y Joyel.

Se caracteriza por la mezcolanza y complejidad de hábitats (marismas, dunas, prados, encinar, acantilados, etc.). En el Buciero aparecen varios hábitats y especies incluidas en la Directiva Hábitats: anfibios o reptiles como el sapillo pintojo o el lagarto verdinegro, cinco especies de murciélagos o invertebrados protegidos como el ciervo volador o el caracol de Quimper.



Lagarto verdinegro  
(*Lacerta schreiberi*)



Ciervo volador  
(*Lucanus cervus*)

### ZEPA Marismas de Santoña, Victoria, Joyel y Ría de Ajo.

Se constituyó en 1994 como la primera ZEPA designada por Cantabria. El Monte Buciero forma parte de ella, ya que sirve de refugio a gran variedad de aves, alguna de ellas incluidas en la Directiva Aves (halcón peregrino).



Halcón peregrino  
(*Falco peregrinus*)



Espátula  
(*Platalea leucorodia*)



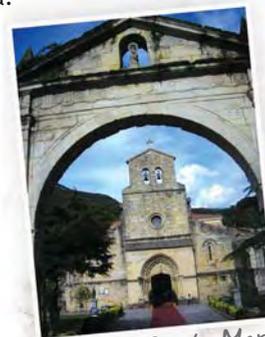
## El Patrimonio de Santoña y el Monte Buciero

Santoña, municipio costero rodeado de mar en casi la totalidad de su territorio, está constituido por un pequeño núcleo urbano y, con mucha mayor extensión que éste, por el imponente Monte Buciero, totalmente expuesto al Mar Cantábrico. Los primeros pobladores de este espacio se remontan a tiempos prehistóricos. Así, podemos encontrar en las cavidades rocosas del monte numerosos vestigios Paleolíticos y Mesolíticos. De todos ellos destaca la Cueva del Perro, declarada Bien de Interés Cultural (BIC), que cuenta con un valioso conjunto de grabados, además de otros restos arqueológicos.

Los primeros datos históricos referidos a Santoña, hacen alusión a la civilización romana, que ocupó el emplazamiento y lo utilizó como puerto, alcanzando éste tanta importancia que llevó a muchos a considerarlo durante años el auténtico *Portus Victoriae* de las fuentes clásicas. La cultura romana también dejó su impronta en alguna de las cavidades del Monte Buciero, en donde fueron halladas cerámicas de esta época.

Durante la Edad Media, la actual Iglesia de Santa María del Puerto constituyó uno de los monasterios más importantes de Cantabria, y el auténtico centro político y religioso de todo el área trasmerana durante los siglos IX al XII. En 1931 el conjunto fue declarado Bien de Interés Cultural, con categoría de Monumento Nacional.

Sobre todos los encantos del edificio, destaca en su interior una magnífica pila bautismal románica del siglo XIII que descansa sobre leones acostados, y la



Iglesia de Santa María del Puerto

imagen gótica de la Virgen sedente de Santa María del Puerto, del siglo XIV.

Con el paso de los siglos, se fue acentuando el carácter defensivo de la villa, propiciado por su naturaleza peninsular y las excepcionales condiciones naturales para rechazar ataques enemigos. Desde principios del siglo XVII, se empezaron a construir fortificaciones en el costado del Buciero más próximo al centro urbano.

De esta época datan el Fuerte de San Martín y el de San Carlos, cuyos muros defensivos fueron construidos a partir del perfil acantilado, y que ofrecen una maravillosa vista de las costas santionesa y laredana. Ya en el siglo XIX, la invasión napoleónica de Santoña (1810-1814) supuso una reconstrucción de los dos fuertes comentados, además de la construcción de nueva planta del Fuerte del Mazo, en el flanco opuesto del monte, y que constituía una defensa frente a una eventual invasión terrestre por la playa de Berria, y, sobre todo, del Fuerte Imperial o Napoleónico, que se alzaba en la ubicación actual del Penal del Dueso, y que fue desmantelado en su totalidad a comienzos del siglo XX. El del Mazo, el más moderno de los cuatro fuertes, presenta una forma de estrella irregular, y fue construido a base de piedra caliza, ajustándose a las irregularidades físicas de la peña sobre la que se asienta.

Napoleón Bonaparte



Soporte para la artillería en el Fuerte de San Carlos



Fuerte de San Martín



Con igual finalidad defensiva, encontramos a lo largo de todo el contorno del Buciero toda una serie de baterías, la mayoría en estado ruinoso, y que aún muestran el emplazamiento de los antiguos cañones.

Entre otras, citaremos la Batería Alta de San Martín, la del Águila, la de la Cueva, las Baterías Alta y Baja de Galbanes o la de San Felipe, sobre una espectacular zona de acantilados. Por otro lado, los polvorines del Helechal y del Dueso daban servicio, respectivamente, al Fuerte del Mazo y al Imperial. Se trata de dos construcciones de muro grueso y características

similares, gozando el del Helechal de un estado de conservación óptimo. El patrimonio militar del Monte se completa con una construcción circular amurallada, que servía de punto estratégico de vigilancia: se trata de la Atalaya, que data de mediados del siglo XIX, y que se sitúa en la cumbre del mismo nombre, a una altitud de 312 metros.

Polvorín del Helechal



En su perímetro, el Monte Buciero refleja también la tradición marítima de Santoña, a través de los faros del Caballo y del Pescador. Aunque hay noticias de la existencia de un comercio marítimo en la villa desde hace siglos, quizá desde antes que los primeros trirremes romanos practicaran la navegación de cabotaje para alcanzar la costa francesa, fue a lo largo del siglo XIX cuando se hizo evidente el auge del comercio marítimo, y de este siglo datan precisamente los dos faros. El Faro del Caballo se ubica al pie de un espectacular acantilado, orientado al este. En el lado norte se encuentra el Faro del Pescador, mucho más accesible y actualmente en funcionamiento. En el propio pueblo de Santoña, un monumento recuerda la figura de un santiones ilustre, Juan de la Cosa, autor del primer mapamundi y ejemplo destacado de la secular tradición marinera de la villa.

Faro del Caballo



Faro del Pescador



Redes en el puerto pesquero



### SENDAS MONTE BUCIERO

- FAROS Y ACANTILADOS
- ECOSISTEMA DE BOSQUE
- CULMINACIONES DEL BUCIERO
- TRADICION PESQUERA Y FUERTES NAPOLEÓNICOS
- CAMINO DEL SALTICON

### LUGARES DE INTERÉS

-  Cumbres y relieves
-  Ecosistema forestal singular
-  Marisma
-  Fortificacion
-  Faro
-  Edificio singular
-  Puerto pesquero
-  Iglesia
-  Mina
-  Cruce de caminos
-  Zona peatonal
-  Mirador

## Senda 1. Faros y acantilados

### Datos básicos

**Inicio:** Fuerte de San Martín.

**Tipo de marcha:** Circular.

**Distancia total:** 12 km.

**Dificultad:** Baja (a excepción del descenso al Faro del Caballo).

**Desnivel:** 250 metros acumulados.

**Tiempo:** Cuatro horas.

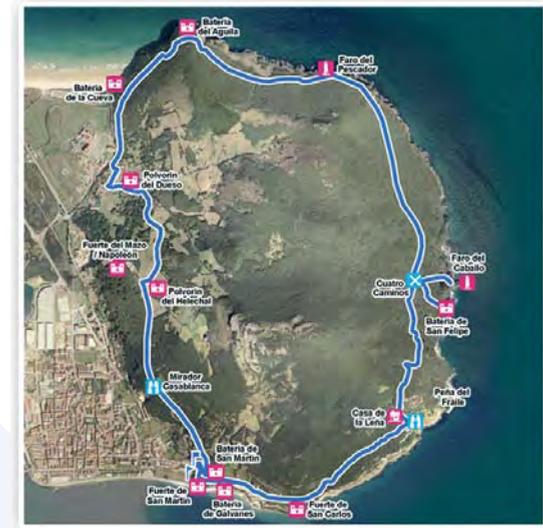
**Accesos:** Fuerte de San Martín.

**Aparcamiento:** Amplio parking en el área del paseo marítimo.

**Conectividad con otras sendas:** Conexión con todos los itinerarios de la Red de Sendas del Monte Buciero.

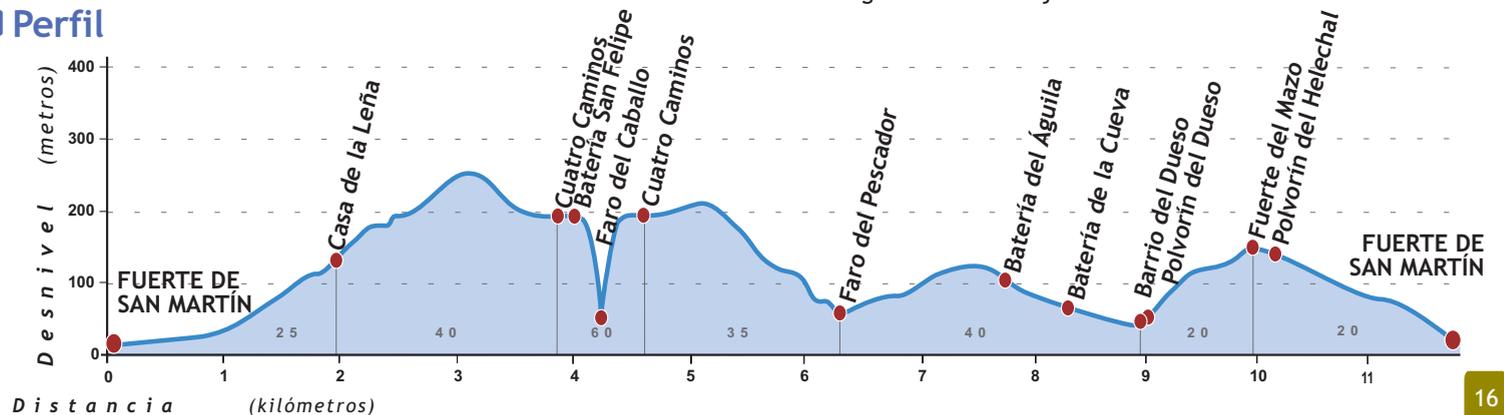
Esta senda circular, con una extensión aproximada de 12 km, incluyendo el descenso al Faro del Caballo, destaca en el plano ambiental por discurrir en gran parte por uno de los encinares basales de mayor interés de conservación del Cantábrico, formando parte del Anexo I de la Directiva “Hábitats”. Desde el punto de vista paisajístico, cuenta con unos impresionantes acantilados que albergan fauna y flora característica de este ecosistema, y, entre sus valores patrimoniales, son reseñables dos faros decimonónicos, fiel reflejo de la tradición marinera, además de los fuertes y baterías que constituyen otros de los hitos del camino.

La senda comienza al final del paseo marítimo, junto al **Fuerte de San Martín**, el cual fue edificado sobre un antiguo castillo de tiempos de Felipe II, constituyendo el último vestigio del sistema Carnot. Desde el castillo, unas escaleras ascienden a una carretera bidireccional. Se toma el ramal de la derecha, y, un poco más



adelante, se gira a la izquierda. De esta manera, podemos observar junto a la carretera las **Baterías Alta y Baja de Galbanes**. Pronto, tras pasar varias canteras semiabandonadas, el asfalto deja paso a una pista pedregosa que gana nivel rápidamente sobre los acantilados. A un kilómetro del punto de partida, se divisa el **Fuerte de San Carlos**. Siguiendo la ascensión, el camino nos lleva hasta una baranda de madera y, justo de frente, se muestra imponente la **Peña del Fraile**, en cuyo escarpado perfil se adivinan varias cavidades con restos prehistóricos. Cuenta la leyenda que una salva al unísono de todas la baterías y fuertes del monte hizo que se desprendiera la cabeza del “fraile”. Más adelante, nos topamos con la **Casa de la Leña**, y apenas unos metros después, con una boca de vegetación que se adentra en el bosque, en dirección a la antigua mina, que pasaremos de largo. Siguiendo el camino principal, se atraviesa una zona de farallones rocosos y grandes cortados en la roca, hasta llegar a una encrucijada.

### Perfil



Fuerte San Martín



La Casa de la Leña



Peña del Fraile



Roquero Solitario  
(*Monticola solitarius*)



En este punto, se gira a la derecha para visitar el **Faro del Caballo** y la **Batería de San Felipe**, cuyo acceso requiere un segundo requiebro a la derecha. Desde la Batería se obtiene una fabulosa vista del acantilado, y, a su pie, del Faro del Caballo, de acceso accidentado y costoso, que supone un vertiginoso descenso de casi 700 escalones, 800 si se desciende hasta el mar. Este Faro, puesto en funcionamiento en 1863, se encuentra en la actualidad abandonado. Una vez ascendida la escalinata, y de vuelta a la encrucijada, se tuerce a la derecha para no perder así el camino principal. Durante los dos kilómetros siguientes, se disfruta de un bello bosque de encinas, madroños y laureles, estas dos últimas especies particularmente profusas en esta parte de la senda a favor de unas mejores condiciones ambientales.



Batería de San Felipe



Faro del Caballo



Escaleras de descenso al faro

En el siguiente cruce debe tomarse el ascendente de la izquierda, y, más adelante, debe obviarse el camino que sigue de frente, y bajar en cambio por el de la derecha, que da paso a una pequeña zona de curvas de fuerte pendiente, por lo que el senderista debe ser aquí especialmente cuidadoso. Un poco más adelante, el camino se ensancha discurriendo ahora entre laureles y madroños, recuperando el carácter rectilíneo, para llegar hasta el **Faro del Pescador**. Este faro entró en funcionamiento en el año 1864, empleando una lámpara de aceite de oliva; hubo de ser reconstruido y modernizado tras sufrir graves daños causados por un ciclón en 1915.



Entorno del Faro del Pescador



Área de dominio del laurel

Desde aquí se seguirá la carretera que nace en el camino, para enseguida divisar la playa de Berria y el Penal del Dueso, antiguo Fuerte Imperial de tiempos napoleónicos. También se encuentra en las cercanías la **Batería del Águila** (tomando en el entorno de la Punta del Águila un pequeño sendero a la derecha de la carretera). Se conservan todavía dos plataformas para artillería y dos estancias para alojamiento y almacén de municiones. Alcanzado el contorno del **Penal del Dueso**, un desvío permite visitar la napoleónica **Batería de La Cueva**, situada sobre el **arenal de Berria**. De vuelta al camino principal se bordea el penal por su flanco izquierdo, llegando al Barrio del Dueso, y después, a su parte alta, dejando en el camino el antiguo **Polvorín del Dueso** y cogiendo un camino de asfalto a la derecha de éste.

Se alcanza así el **Fuerte del Mazo** y el **Polvorín del Helechal**, y se continúa por la carretera rodeada de encinas y disfrutando de excelentes vistas panorámicas de Santoña y sus marismas en puntos como el **Mirador de Casablanca**. Tras recorrer casi 2 kilómetros desde el Fuerte del Mazo, se alcanza la antigua **Batería Alta de San Martín** y, apenas unos metros más abajo, el **Fuerte de San Martín**, donde finaliza la vuelta circular al monte, y con ello la senda comentada.

## Senda 2. Ecosistemas de bosque

### Datos básicos

**Inicio:** Fuerte del Mazo.

**Tipo de marcha:** Lineal.

**Distancia total:** 2,1 km (sólo ida).

**Dificultad:** Baja.

**Desnivel:** Unos 100 metros acumulados.

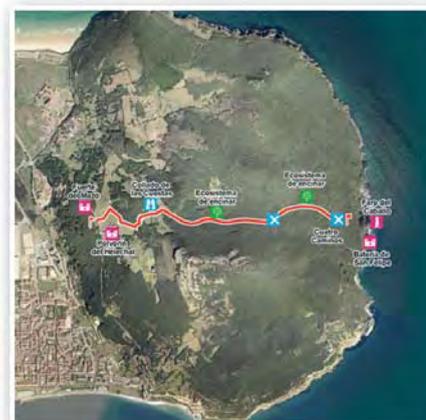
**Tiempo:** Una hora.

**Accesos:** Desde el Fuerte de San Martín (al final del pasaje de Santoña) a través de una estrecha carretera de unos 2 km que conecta con el Fuerte del Mazo. También se puede acceder por el barrio del Dueso por un estrecho vial asfaltado.

**Conectividad con otras sendas:** Conexión con las otras cuatro sendas de la Red de Sendas del Monte Buciero.

Itinerario de poco más de 2 kilómetros que une el Fuerte del Mazo con Cuatro Caminos y el Faro del Caballo atravesando de oeste a este, bajo las cimas del Buciero, el frondoso corazón del Monte y su valioso encinar relicto de carácter mediterráneo.

La senda parte del *Fuerte del Mazo*, fuerte napoleónico cuya estructura se adapta al promontorio sobre el que se asienta. El único acceso salvaba un pequeño foso seco mediante un puente levadizo. En 1886 se construyó el edificio mayor de dos alturas, con el fin de que sirviera de pabellón de arrestados. Del Fuerte del Mazo se desciende por un estrecho vial asfaltado en



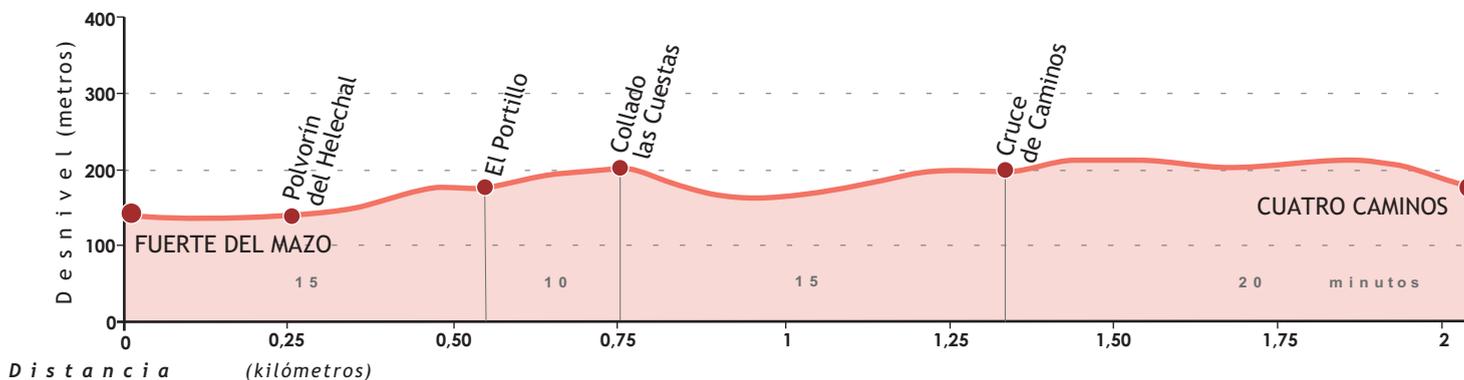
dirección al barrio del Dueso. A la derecha del camino se halla el *Polvorín del Helechal*, edificio flanqueado por dos torres (cuya finalidad originaria era la de pararrayos), y que actualmente sirve de improvisada estabulación ganadera. Este edificio daba servicio al Fuerte del Mazo.

Al poco de empezar a caminar, a unos 100 metros, se debe tomar un sendero de tierra que comienza a la derecha junto al lindero de la parcela ganadera del Polvorín. Se trata del origen de uno de los caminos históricos de mayor importancia del Monte, utilizado con asiduidad cuando el Buciero se constituía en una plaza militar de gran importancia. Los árboles de escaso porte junto a la maleza envuelven al sendero dando al caminante la impresión de transitar por un verdadero “túnel” de vegetación.



Fuerte del Mazo

### Perfil





Continuando por el camino se pueden observar diferentes elementos geomorfológicos de origen kárstico, como es el caso de una cavidad subterránea que aparece a la derecha del sendero. Progresivamente el ascendente sendero se estrecha, para, después de un par de revueltas, alcanzar una cabaña en el paraje conocido como **El Portillo**. Al final de esta zona de prados, ya completamente rodeada por el cada vez más presente encinar, se alcanza una valla de madera que deberá franquearse para poder continuar el recorrido.

Después de un leve ascenso se accede a una pequeña campá (**Collado de Las Cuestas**) desde la que se divisa una bella panorámica del Monte. Aquí se puede admirar el extenso bosque que se va a atravesar, así como las cumbres que lo rodean: a la derecha las peñas de Buciero y Peña Ganzo y a la izquierda La Rabona y la Atalaya, coronada por su singular estructura circular de vigilancia. Este es un buen sitio para descansar y tomar aliento antes de adentrarse en el encinar.

Campá  
Collado de  
las Cuestas



Camino entre  
el encinar

A continuación se toma el camino de frente que atraviesa el bosque de oeste a este obviando otras alternativas. El sendero desciende a una gran hondonada de origen kárstico (dolina o chorco), aunque dada su extensión y densa vegetación, el senderista no perciba este hecho con nitidez. Se continúa por el interior del frondoso bosque por un camino perfectamente visible salpicado de pequeñas dolinas a ambos lados.

Una vez internado en el bosque, se transita por un camino bien conservado y de buena anchura entre el intrincado bosque, dominado por la encina (*Quercus ilex ilex*). Se está atravesando el más valioso encinar costero, relicto o basal del norte peninsular, verdadera reliquia del pasado, que ha pervivido sobre suelos calizos. Durante el Terciario, dominaban prácticamente toda la región; posteriormente con los cambios climáticos del Cuaternario, su distribución se vio reducida a los peñascos calizos más cálidos.

Así, en el sendero se podrá observar el dominio de la encina y su cortejo acompañante (laurel, madroño, labiérnago, aladierno). Esto no es óbice para que se puedan encontrar especies de carácter atlántico aprovechando preferentemente depresiones con un mayor espesor de suelo y concentración de humedad (avellano, roble, acebo), apareciendo, a su vez, algunas especies de alta adaptabilidad (endrino, espinos albar, mostajo). Lo cerrado y enmarañado del bosque, donde proliferan las especies trepadoras, hace que se asemeje a una verdadera “selva”. Esto protege a los vertebrados, lo que unido al carácter esquivo de la mayoría de especies, hace muy difícil su observación. Los grandes mamíferos como el corzo, el jabalí o el gato montés eran antaño abundantes, pero la caza continuada ha provocado que sobrevivan solo mamíferos de menor tamaño (ginetas, tejones, comadreja, zorros o garduñas). Si se presta atención, se podrán observar pequeñas aves como el jilguero, la tarabilla, el mosquitero, el cuco, el herrerillo, o sus potenciales depredadores como el cárabo, la lechuza, el milano negro, el gavián o el cernícalo.



Garduña (*Martes foina*)



Acebo (*Ilex aquifolium*)

El camino, de trazado casi rectilíneo, no tiene pérdida en el interior del bosque. Al cabo de casi un kilómetro se llega a un **cruce de caminos**. De este punto parten dos desvíos a derecha e izquierda, encaminándose este último hacia el cerro de la Atalaya. Sin embargo se debe continuar de frente, ascendiendo levemente para a continuación descender hasta alcanzar **Cuatro Caminos**, donde finaliza la ruta.

Desde este emplazamiento se plantean diferentes alternativas:

- Continuar de frente durante unos 200 metros para descender al Faro del Caballo y visitar la batería de San Felipe y sus espectaculares panorámicas.
- Regresar al punto de partida por el mismo camino o enlazar con cualquiera de las otras sendas (“Faros y Acantilados” y “Culminaciones del Buciero”) que confluyen en Cuatro Caminos.

## Senda 3. Cumbres del Buciero

### Datos básicos

**Inicio:** Fuerte del Mazo.

**Tipo de marcha:** Circular.

**Distancia total:** 8,5 km.

**Dificultad:** Media-alta.

**Desnivel:** Unos 300 metros.

**Tiempo:** Cuatro horas y media.

**Accesos:** Desde el Fuerte de San Martín a través de una estrecha carretera que conecta con el Fuerte del Mazo. También se puede acceder por el barrio del Dueso por un pequeño vial asfaltado.

**Conectividad con otras sendas:** Conexión con los otros cuatro itinerarios de la Red de Sendas del Monte Buciero.

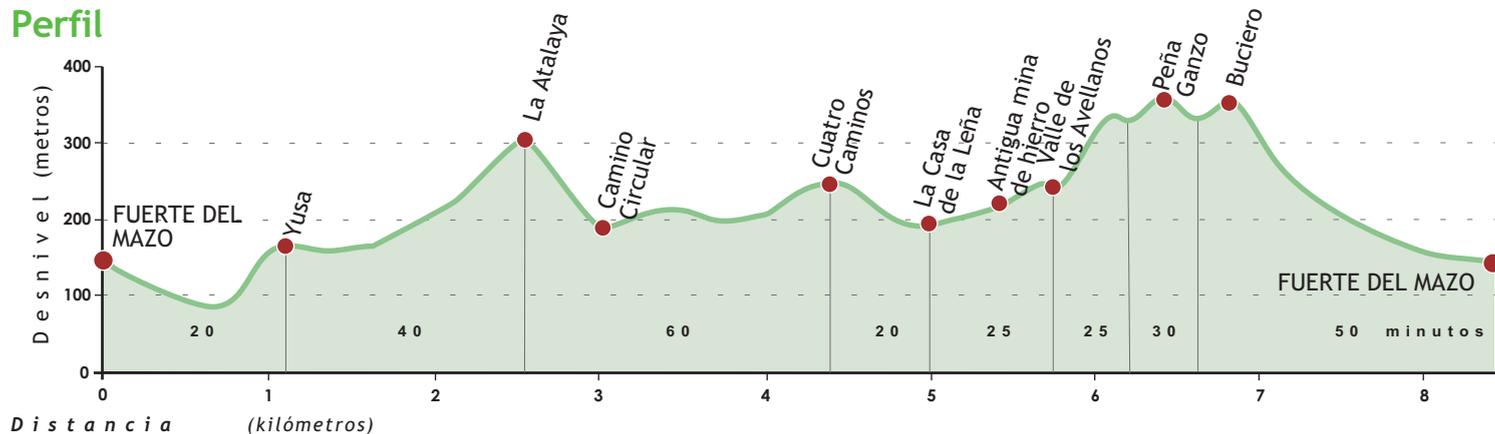
**Observaciones:** Alternativa de descenso de la Atalaya: El descenso al camino circular puede resultar peligroso los días en los que el terreno se encuentre embarrado, existiendo una alternativa consistente en desandar hasta el collado anterior al ascenso a la Atalaya y tomar un desvío señalizado, alcanzando tras 1,3 km de descenso Cuatro Caminos, donde se vuelve a retomar la senda.

Itinerario circular que incluye el ascenso a las tres principales cumbres, Peña Ganzo, Buciero y la Atalaya, todas por encima de los 300 metros, y que posibilita la contemplación de sus excepcionales vistas panorámicas. Además, permite conocer los principales ecosistemas presentes en el Monte (encinar costero relicto, acantilados, karst, zonas de cumbres), áreas donde aparecen singularidades botánicas en esta "isla" de bosque mediterráneo (entorno de la mina de hierro abandonada), así como elementos patrimoniales de elevado valor (Atalaya, Fuerte del Mazo).



La senda comienza en el **Fuerte del Mazo**, a unos 2 kilómetros de Santoña, construido por los ingenieros napoleónicos tras ser tomada la península por un ejército de 4.000 hombres. Desde este punto se toma la pista asfaltada que a la izquierda se dirige a El Dueso. A la derecha se observa el antiguo **Polvorín El Helechal**, que abastecía al Fuerte del Mazo. Se continúa por la pista hasta que, a menos de medio kilómetro aproximadamente, hay que desviarse por otra pista asfaltada ascendente que se dirige al paraje conocido como **Yusa**, zona donde se localizan varias explotaciones ganaderas. En la confluencia entre los espacios ganaderos y el encinar aparecen las orlas forestales, espacios de transición y frontera entre los ecosistemas de prados y las masas forestales y que cumple la función de cobijo, zona de alimentación y refugio para varias especies faunísticas. Justo antes de llegar al fin de la pista asfaltada, hay que virar en un camino de tierra que nace a la derecha. Tras sortear un cierre para el ganado, llegamos a una pequeña campa.

### Perfil



En la parte superior derecha de este pequeño claro continúa el ascenso a través del valioso bosque, donde aparecen encinas, laureles o madroños. Tras obviar una senda a la derecha, se continúa ascendiendo por el zigzagueante camino, pudiendo observar ya cerca de la cumbre un singular abrigo en la roca caliza. Finalmente, se alcanza la cumbre (312 metros), sobre la cual se asienta el puesto circular de vigilancia de la **Atalaya**, cuya estructura actual data del S. XIX. Las vistas panorámicas desde este excepcional mirador natural (se tienen referencias de su uso como oteadero de ballenas ya en el S. XI) son inmejorables.



Vista panorámica



Forma kárstica ascendiendo a la Atalaya

Desde este punto, se sigue un pequeño sendero que nace al lado contrario del lugar por donde se alcanzó la cumbre, internándose a continuación en un bosque muy tupido y denso. El angosto camino desciende raudamente por la pendiente totalmente encerrado entre encinas, laureles, madroños y multitud de enredaderas y plantas trepadoras, conectando finalmente con el camino circular que circunvala el monte. (ver en Observaciones: Alternativa de descenso de la Atalaya si este tramo de camino se encuentra muy embarrado y resbaladizo).



Vista de la Atalaya



Acanalados cerca de la Peña del Fraile

Continuando a la derecha llegamos a **Cuatro Caminos**, donde, a menos que se quiera visitar a la izquierda la **Batería de San Felipe** y el **Faro del Caballo**, se seguirá de frente por un hermoso camino que atraviesa el encinar hasta la **Casa de la Leña**, donde se pueden admirar los espectaculares acantilados y la Peña del Fraile.

Para dirigirse hacia Peña Ganzo y el Buciero, se tomará un desvío a unos 50 metros de este emplazamiento. El camino se va internando en el bosque, atravesando un singular "desfiladero", percibiéndose cómo progresivamente varía la composición de la frondosa masa forestal por la que se transita. Este hecho viene motivado por la localización en esta zona, a comienzos del S. XIX, de una **mina de hierro** a cielo abierto.

Al ser abandonada, las especies atlánticas (avellano, roble, acebo, haya), más adaptadas a las condiciones climáticas actuales, sustituyeron en gran medida a la vegetación preexistente de carácter mediterráneo. Aún son visibles a lo largo del camino pequeñas catas, vestigios de la antigua actividad minera que acabó con la vegetación original.

Valle de los Avellanos



Desfiladero en la zona del entorno de la mina



Vista de Peña Ganzo y Buciero desde la zona del Valle de los Avellanos



Siguiendo la senda, se alcanza el singular "**Valle de los Avellanos**", dolina ocupada casi en exclusividad por esta especie por los motivos antes explicados. A la derecha parte un estrecho camino en fuerte ascenso por el interior del bosque, donde vuelven a dominar las especies de carácter mediterráneo. Aparecen dos pasos complicados: el primero de ellos se encuentra junto a un área de afloramientos rocosos, donde el camino parece continuar de frente, junto a las rocas, pero realmente hay que dirigirse a la derecha, transitando escasos metros por el lapiaz hasta retomar el sendero de tierra. Más adelante, en una zona con escasa pendiente, se deberá tomar un desvío ascendente a la derecha, obviando el camino de frente.



Peña Ganzo, máxima altitud del Monte Buciero



Las vistas desde el Buciero son excepcionales

Ascendiendo por el sendero, se accede a una primera zona herbácea con muy buenas vistas. Tras introducirse nuevamente en una zona boscosa, se llega a una gran pradería de mayor tamaño muy cerca ya del collado que separa las dos cumbres.

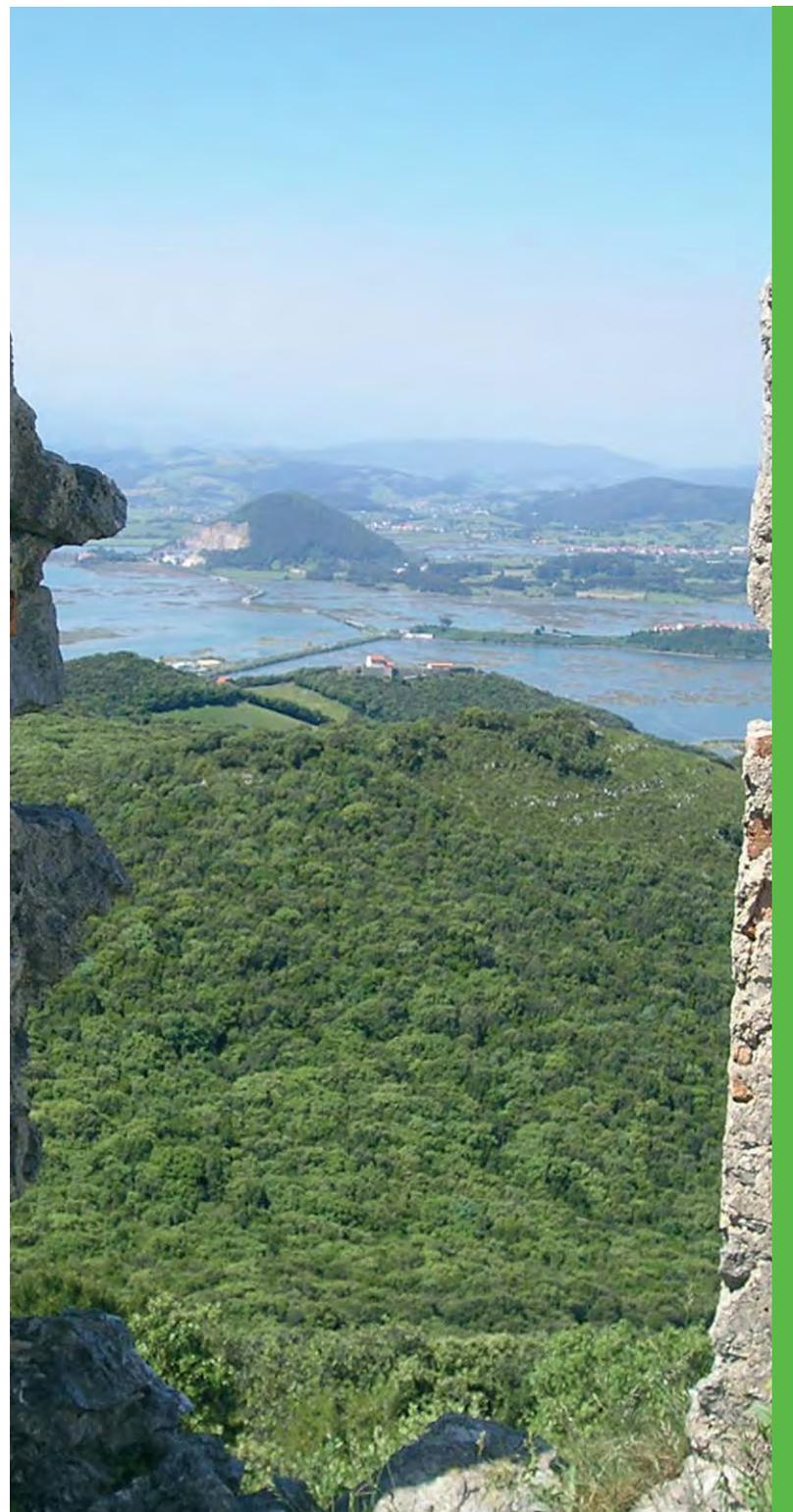
En este punto se debe atravesar la pradera hasta su límite superior, donde aparece un cruce de caminos. Se continúa por el de la derecha, que se introduce en otra zona boscosa para llegar, casi inmediatamente, al collado entre Peña Ganzo y Buciero. Se trata de una zona muy karstificada, dominada por el matorral y salpicada de encinas, donde se debe prestar atención en no perder el sendero. Unos 100 metros después de salir del bosque, aparece un cruce con dos desvíos. El de la izquierda se dirige a Buciero y Fuerte del Mazo, el de la derecha a **Peña Ganzo**.



Milano negro (*Milvus migrans*)      Narcisos en la cumbre de Peña Ganzo

Si se opta por ascender a este último, se deberá bordear por la izquierda un tupido encinar hasta alcanzar una pequeña pradería a los pies de la mayor cumbre del macizo. Desde aquí nos dirigimos a la base de la peña, desde donde atravesamos una pequeña y pronunciada canal para finalmente llegar al hito que señala la cumbre de mayor altura del Monte (378 metros). Las vistas desde este pico no son excesivamente buenas, siendo mucho más interesantes las que ofrece la rocosa cumbre del **Buciero**. Para dirigirnos a él se deberá desandar el trayecto hasta el cruce en el collado, transcurriendo el estrecho sendero entre matorrales y roquedo, hasta finalmente llegar a la cumbre (367 metros), donde se levanta una gran cruz y un mástil. Las vistas sobre la ciudad de Santoña, la playa de Berria y todo el estuario del Asón son espectaculares.

Desde este excepcional mirador panorámico se acomete el descenso hacia el Fuerte del Mazo, en un primer momento por un terreno agreste dominado por el roquedo hasta alcanzar un estrecho sendero de tierra que desciende hasta una cabaña abandonada. En el mencionado lugar, tras franquear un cierre en mal estado, solo resta descender por el camino entre los muros de la parcelaria hasta finalizar el recorrido en el Fuerte del Mazo.



## Senda 4. Tradición pesquera y fuertes napoleónicos



### Datos básicos

**Inicio:** Fuerte de San Martín.

**Tipo de marcha:** Circular.

**Distancia total:** 8,5 km.

**Dificultad:** Baja.

**Desnivel:** Unos 160 metros.

**Tiempo:** Dos horas y media.

**Accesos y servicios:**

Amplia zona de parking en el paseo marítimo de Santoña.

**Conectividad con otras sendas:** Conexión con los otros cuatro itinerarios de la Red de Sendas del Monte Buciero.

Itinerario de escasa dificultad por el entorno del núcleo de Santoña que permite recorrer las principales fortificaciones de la época napoleónica y años posteriores (tres fuertes, dos polvorines y dos baterías), así como conocer in situ la secular tradición marinera de la villa (puerto pesquero, industrias conserveras, pasaje marítimo) y aproximarse a los valiosos ecosistemas de marisma y encinar costero.

La senda parte del final del paseo marítimo, junto al **Fuerte de San Martín**, cuya construcción actual, que data de 1863, se alza majestuosa sobre la bahía de Santoña, y que, junto al cercano fuerte de San Carlos, defendía la entrada de la bahía de posibles incursiones de tropas enemigas. El uso de este estratégico lugar es muy anterior, pues ya a comienzos del S. XVII los santoñeses habían erigido una fortificación para la defensa de la villa. Tras



ascender por unas escaleras que nacen bajo el fuerte se llega a un cruce, donde se debe tomar el ramal de la derecha, dirigiéndose el de la izquierda al Fuerte del Mazo, camino que se tomará posteriormente. A escasos metros aparece otro cruce, en el cual se vuelve a girar a la derecha, dirección Fuerte San Carlos.

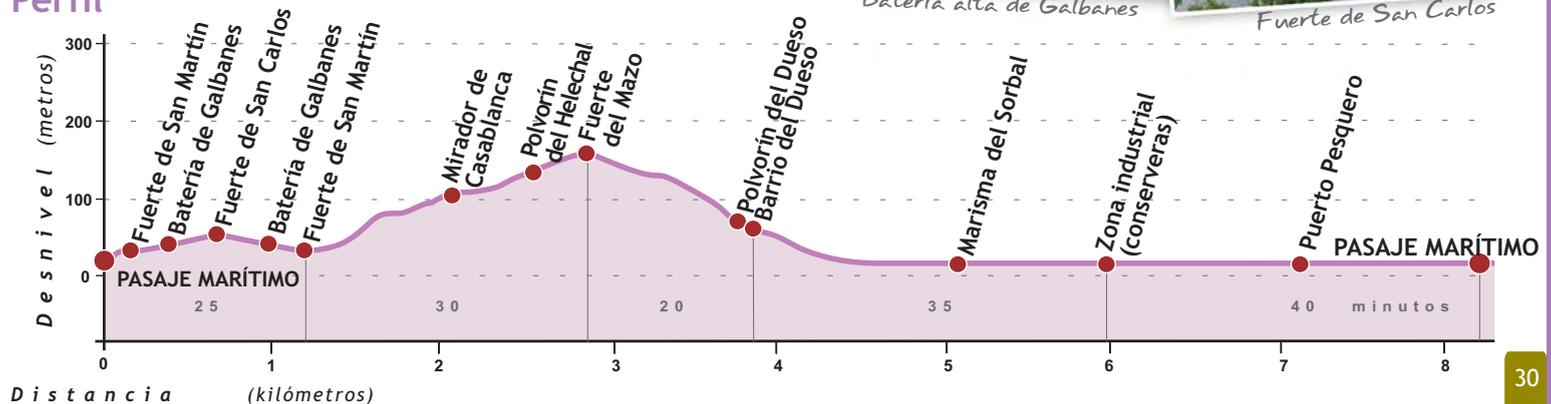
En la misma bifurcación, se pueden admirar las dos **baterías de Galbanes**, la alta junto a la carretera, y la baja, sobre el pasaje marítimo. Localizadas entre ambos fuertes, servían de apoyo y completaban el sistema defensivo que cubría la entrada a la bahía y su fondeadero interior.



Bateria alta de Galbanes

Fuerte de San Carlos

### Perfil



A menos de un kilómetro del anterior Fuerte, se alcanza el **Fuerte de San Carlos**. La fortificación se edifica en 1688 sobre el Castillo de Torrecilla, que las fuentes datan en tiempos de Felipe II. Tras numerosas reformas en el S. XVIII, tuvo un uso muy destacado en tiempos napoleónicos, proviniendo su estado actual de la reforma de 1859.

Desde este punto se debe de retornar nuevamente al Fuerte de San Martín, desde el cual tomamos el ramal de la carretera que asciende al Fuerte del Mazo. A una centena de metros se alcanza la **Batería Alta de San Martín**, gran explanada desde la que se protegía al Fuerte de San Martín y donde todavía son perfectamente visibles los soportes en los que se instalaron los cañones. Prosiguiendo el recorrido, la pista se interna en el valioso encinar cantábrico relicto del Buciero, llegando al Mirador de Casablanca, a medio camino entre los dos fuertes, con unas excelentes vistas sobre Santoña y el estuario del Asón.

Tras un kilómetro y medio ascendiendo por la pista, alcanzamos el **Fuerte del Mazo** y el **Polvorín del Helechal**, localizado en un lugar resguardado para evitar impactos de proyectiles enemigos. El Fuerte del Mazo, recibe también erróneamente el nombre de Fuerte de Napoleón, motivado por la transmisión popular del nombre del Fuerte Imperial de Napoleón, construido simultáneamente al del Mazo y demolido a principios del S. XX para la construcción de los edificios que ahora constituyen el **Penal del Dueso**.

Retomando la senda, habrá que dirigirse al Barrio del Dueso, continuando de frente por la pista asfaltada tras el pequeño desvío al Fuerte. Se desciende paulatinamente, ignorando un ramal que nace a la derecha 500 metros después. Tras otro medio kilómetro, se llega al **barrio del Dueso**, donde se podrá observar el **Polvorín del Dueso**, en este caso edificado con la función de abastecer al derruido Fuerte Imperial.

A continuación, desde la pequeña plaza con un área de recreo infantil y unas pistas deportivas, se continúa descendiendo, girando a la izquierda y siguiendo la carretera hasta salir del Dueso y finalizar en un cruce, donde se deberá tomar el desvío de la izquierda. Siguiendo esta carretera, se deja atrás la cantera del Sorbal, continuando unos metros hasta que, a la derecha, junto a un muro de piedra, nacen unas escondidas escaleras.

Bajando por ellas, enseguida se accede a un pequeño sendero de tierra que transcurre junto al perímetro de la **Marisma de Sorbal**. Se trata de un humedal de agua dulce que se alimenta de las aguas subterráneas del Buciero, a cuyo pie se asienta.

La senda, que discurre entre carrizos y otras especies propias del ecosistema marismeño, finaliza junto a la carretera nacional. En este punto, se vira a la derecha, avanzando 30 metros por el arcén hasta cruzar con sumo cuidado la carretera e introducirnos en el **polígono industrial**, donde transitando por su perímetro exterior, junto al mar, se observará por un lado la mayor concentración de industria de fabricación de anchoas de España y por otro, excelentes vistas sobre todas las Marismas y el estuario del Asón.

Continuando por el borde exterior del polígono, se alcanza la carretera autonómica CA-241, que atraviesa la Marisma. Siguiendo a la izquierda enseguida se llega al singular y tradicional **Puerto Pesquero**, con su lonja y el recientemente instalado **Mirador de las Marismas** con forma de proa de barco. Es en el entorno del puerto, uno de los más emblemáticos y de mayor tradición de la península, donde mejor se puede admirar el gran peso que la pesca y todas las actividades relacionadas con ella siguen manteniendo en la villa marinera. Es por ello muy recomendable el paseo por el puerto y tomarse unos minutos para admirar su entorno desde el mirador.

Puerto pesquero



Redes de pesca



Mirador de las marismas

Del entorno del puerto parte el agradable **pasaje marítimo** que conducirá al senderista al Fuerte San Martín en unos 20 minutos. Así, bordeando la **Plaza de Toros** (construida en 1907), se sigue caminando por el pasaje, lo que permite observar la playa de San Martín (a los pies del paseo), las tradicionales actividades de marisqueo, el **Monumento a Juan de la Cosa**, insigne marinero oriundo de la villa y autor del primer mapamundi, o el embarcadero que une Santoña con Laredo. Así, finalmente llegamos al punto de partida, bajo el **Fuerte San Martín**.



Pasaje marítimo y fuerte de San Martín



Juan de la Cosa

## Senda 5. Camino del Salticón

### Datos básicos

**Inicio:** La Alameda de Santoña

**Tipo de marcha:** Lineal

**Distancia total:** Unos 525 metros (sólo ida)

**Dificultad:** Baja.

**Desnivel:** 140 metros.

**Tiempo:** Veinte minutos.

**Accesos:** La Alameda, en la entrada de Santoña desde la carretera proveniente de Argoños. Si la senda se hace en el sentido inverso, el acceso se realiza desde el entorno del Fuerte del Mazo, por un pequeño sendero semioculto entre el Fuerte y la pequeña área de estacionamiento.

**Aparcamiento:** Existe una amplia área de aparcamiento en el entorno de La Alameda, junto al comienzo de la senda

**Conectividad con otras sendas:** Conexión en el Fuerte del Mazo con los otros cuatro itinerarios de la Red de Sendas del Monte Buciero.

De las cinco sendas, ésta constituye el itinerario más corto, y adquiere importancia gracias a su condición de enlace entre el núcleo de Santoña y la Red de Sendas del Monte Buciero propiamente dicha. Se trata de un recorrido lineal que transcurre en su práctica totalidad por el valiosísimo ecosistema de encinar relicto, característico del Monte.



Partiendo de **La Alameda de Santoña**, hay que dirigirse a la bifurcación que parte de la rotonda dirección El Dueso y Berria. Desde aquí, comienza el camino, escondido entre edificios. Tras ascender por unas escaleras, se vislumbra a la izquierda un estrecho callejo entre muros. El ascenso continúa hasta su fin en el Fuerte del Mazo, sobre terreno cementado al principio para, más

adelante, alcanzar el encinar. La ruta va penetrando progresivamente en un corredor verde, donde la densidad de la vegetación reduce la luminosidad al mínimo: se atraviesa un espacio definido por el encinar cantábrico relicto de mayor importancia del norte peninsular.

El camino queda delimitado a la derecha por un muro separador de parcelas, que acompaña al senderista hasta finalizar la ruta. A su lado, se continúa la ruta hasta que se alcanza una pequeña portilla. Una vez superada, el sendero continúa ganando altura de un modo zigzagueante, y muere en la intersección con el comienzo del camino empedrado que conduce al **Polvorín del Helechal** y al **Fuerte del Mazo**.

Madroño  
(*Arbutus unedo*)



Gavilán  
(*Accipiter nisus*)



Portilla

Polvorín  
del Helechal

FUERTE DEL MAZO

5 minutos

### Perfil

